



6. Maria

LUISA PONCE BRITO (a) "La Peten-dera de oficio. Delinque desde 1925."

26. Rosa II

GONZALEZ SILVA, EMILIA DEL CAR- MEN: Foto No 5436, (a) "La Gungua" TENDERA. Filiación: 20 años, 1.67 estatu- ra, cutis moreno claro, cabello castaño obs- curo, ojos café obscuro.

25. Julio

ERCEDES ROMAN PINO, o Merce- des Rojas, o Elena Williamson Neira, o seña Rojas González o Mercedes Gonzá-

80 | Marilisa Taffarel, Alice Paes de Barros Arruda, Ana Maria Vieira Rozensvaig, Ymara Vitolo, Maria da Penha Zabani Lanzoni, Mariangela Kamnitzer Bracco, Fernanda Colonese, Iliana Warchavchik

RAQUEL MENDOZA PUGA

Marilisa Taffarel*, Alice Paes de Barros Arruda*, Ana Maria Vieira Rozensvaig*, Ymara Vitolo*, Maria da Penha Zabani Lanzoni*, Mariangela Kamnitzer Bracco*, Fernanda Colonese*, Iliana Warchavchik*

Sobre la represión originaria (Urverdrängung): Non liquet**

En la entrada *Represión*, el *Diccionario de Psicoanálisis* (Laplanche y Pontalis, 1976/1996) cita la conocida frase de Freud del texto *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*: "La teoría de la represión es la piedra angular sobre la que reposa todo el edificio del psicoanálisis"¹ (p. 555). El concepto de *Verdrängung*², que se ha optado traducir por represión, tuvo distintos desarrollos a lo largo de la obra de Freud.

Es natural que un investigador, en el transcurso de su trabajo, perfeccione sus conceptos con miras a lograr una mejor descripción de los objetos o fenómenos estudiados. El concepto de *Urverdrängung* (represión originaria) surgió, entonces, como un presupuesto lógico y necesario para el fundamento de ese edificio teórico. Este nuevo concepto, a su vez, también sufrió reelaboraciones posteriores a Freud. Sin embargo, tomaremos aquí como punto de partida y en forma sucinta, el surgimiento y recorrido del concepto *represión originaria* dentro del propio pensamiento freudiano. Cumplida esa etapa inicial, procederemos a realizar la "deconstrucción" del mismo, teniendo como norte la propuesta de Derrida para ese término.

En su libro *Mal de archivo: Una impresión freudiana*, Derrida (1997 [1994]/2001) dice que "el esfuerzo de construcción de un concepto deja siempre una región de impensado"³ (p. 44). Aunque la deconstrucción no se proponga como método, es una forma de pensar lo instituido como un tejido del cual se intenta deshacer la trama, un intento de descoser un tejido que siempre tiende a reconstituirse. La deconstrucción apunta decididamente hacia lo

* Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.

** Expresión latina utilizada por Freud cuando, en una formulación, no lograba llegar a una versión definitiva de un concepto.

1. N. del T.: Traducción de Fernando Gimeno Cervantes. La traducción corresponde a: Laplanche J. y Pontalis, J. B. (1996), *Diccionario de psicoanálisis* (p. 377). Buenos Aires: Paidós.
2. *recalcamento* en portugués, según los traductores Hanns, Zwick y Tavares.
3. N. del T.: Traducción de Paco Vidarte. La traducción corresponde a: Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid: Trota. (Trabajo original publicado en 1994).

que fue soterrado, lo que fue estructuralmente *reprimido* (término usado por Derrida), revalorizándolo para que pueda ser pensado. Esa mirada de deconstrucción desea evitar todo centralidad, todo dualismo (dentro/fuera, falso/verdadero, cuerpo/mente, pulsión/representación) y toda síntesis reductora de complejidades. Al tratar el concepto *represión originaria* estamos en el ámbito de lo que Derrida llama *formación de archivo*.

En este artículo, trabajaremos sobre el *carácter heurístico de lo impensado* o reprimido del propio concepto de *represión originaria*. Por cierto, se trata de una propuesta que exigió la toma de algunas decisiones por parte de las autoras. La primera de ellas fue la de presentar el pensamiento de Freud sobre la *represión originaria* teniendo en cuenta no solo las articulaciones conceptuales necesarias, sino también sus posibles opacidades e incompletudes (algunas de ellas reconocidas por el propio Freud). La segunda, y más difícil decisión, fue la de elegir autores que reflexionaran de manera profunda y creativa sobre la *represión originaria* a partir de Freud. Optamos aquí por la reconstrucción hecha por J. Lacan y por J. Laplanche, recorriendo también en nuestros intentos de deconstrucción los cuestionamientos planteados a Lacan por Green y por Laplanche.

Antes de iniciar la tarea, haremos una consideración respecto del término alemán *Urverdrängung*. Por más que el lector de psicoanálisis esté familiarizado con el prefijo *Ur* presente en los vocablos *Urphantasie*, *Urszene*, y traducidos respectivamente como *fantasía originaria*, *escena primaria* o *primordial*, se debe tener en cuenta la observación de Luiz Hanns en el *Diccionario comentado del alemán* sobre ese prefijo. Según él, tal prefijo estaría connotado por cierta solemnidad mítica (Hanns, 1996), lo cual lleva a que considere sorprendente su empleo cuando Freud intenta conceptualizar la *represión originaria* en los textos metapsicológicos y en *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1926/2014). Nos planteamos entonces, ¿por qué habría una solemnidad mítica al tratar este concepto? ¿Por qué sería sorprendente su empleo?

Cabe recordar que el prefijo *Ur* antecede también a las palabras *bisabuelo* (*Urgrossvater*) y *bisnieto* (*Urgrossenkel*) reforzando la idea de un patrimonio y de una continuidad; del mismo modo que antecede al vocablo alemán *Urwald* (*floresta virgen*) remitiéndonos, en este caso, a la idea de un sistema intocado, con una vida pulsante. Sin embargo, no sucede así en la traducción al español⁴, como en *originario* o *primordial*. Es por ello que destacamos estas consideraciones, porque en el pasaje de una lengua a la otra, se pierden las connotaciones presentes en el idioma alemán.

La idea de un *originario* indica que no se trata de un archivo almacenado e inmóvil. Freud afirma que “Sería erróneo imaginarse que el *Icc* permanece en reposo mientras todo el trabajo psíquico es efectuado por el *Prcc*, que el *Icc* es algo periclitado, un órgano rudi-

4. N. del T.: En el trabajo original este comentario está referido al idioma portugués, pero como la traducción es casi exacta en el caso del español, también por ende las observaciones de los autores al respecto.

mentario, un residuo del desarrollo”⁵ (Freud, 1992 [1915]/2010a, p. 131). Entonces podemos pensar este prefijo como indicador de que el objeto de la *represión originaria* se comporta como una simiente fecunda que brota continuamente pero que se rehúsa a un examen directo, manteniendo el desconocimiento productivo sobre lo que engendra la germinación; un archivo primero y que nos determina, del cual conocemos tan solo sus desarrollos. Pensamiento también presente en la noción freudiana de: *ombligo del sueño*.

Represión originaria (*Urverdrängung*) en Freud

En la introducción a *Pulsiones y destinos*, de carácter epistemológico, Freud escribe que el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, aunque apunte a una mayor claridad y a la eliminación de las contradicciones (Freud, 1992 [1915]/2010a). El concepto de *represión originaria* (*Urverdrängung*) concebido por Freud sufrió algunas reelaboraciones a lo largo de su obra. Es conceptualizado por primera vez en el *Caso Schreber* (Freud, 1911). Más adelante, en los artículos *La represión* y *Lo inconsciente*, de 1915 e *Inhibición, síntoma y angustia*, de 1926, Freud vuelve a trabajar sobre este concepto y, desde nuestra perspectiva, va progresivamente apuntando hacia una apertura del mismo, hacia lo que en otras ocasiones señaló como *non liquet*.

En el *Diccionario de psicoanálisis* (Laplanche y Pontalis, 1976) los autores escriben que la *represión originaria* es descrita por Freud como un proceso hipotético, como un primer momento de acción de la *represión*. Se forma a partir de él lo *reprimido primario*, un conjunto de representantes que ejercerá una atracción sobre nuevos contenidos a reprimir; y ellos, a su vez, sufrirán también la repulsión por parte de las instancias superiores. Este concepto, aunque haya sido considerado oscuro en Freud, es indispensable para la teoría de la *represión*, puesto que según él, en la *represión* propiamente dicha deben converger dos fuerzas: la atracción de un núcleo inconsciente y la acción del sistema pre-consciente. El contenido primario de lo inconsciente no sería atraído por ninguna otra formación.

Este concepto se integra, entonces, como presupuesto lógico; un concepto que contiene oscuridades, que recurre a lo filogenético como lo *reprimido primario*, que se sirve de la teoría de las pulsiones, de la teoría económica, de la primera y de la segunda tópica y que también obedece al propósito de trasponer a la teoría los resultados de la observación clínica.

El 6 de diciembre de 1896, en una carta a Fliess, según el *Diccionario de psicoanálisis*, “Freud ya tiene elaborada toda una teoría de la fijación”, comprendida como una verdadera inscripción (*Niederschrift*) de marcas en serie de sistemas mnésicos, lo cual implica que pueden ser traducidas de un sistema al otro (Laplanche y Pontalis, 1976).

5. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Freud, S. (1992). Ensayos de metapsicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).

Veamos esta carta (Masson, 1986/1996):

Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por superposición de capas porque de tiempo en tiempo el material existente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevas concernencias, una inscripción. [...] Siempre que la reescritura posterior falta, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas vigentes para el período psíquico anterior y por los caminos entonces disponibles. Subsiste así un anacronismo, en cierta provincia rigen todavía unos “*fueros*”, aparecen “*relictos*”. La denegación de la traducción es lo que clínicamente se llama “*represión*”. Motivo de ésta es siempre una desligazón de *displacer*, la que se generaría por traducción, como si este *displacer* suscitara una perturbación cognitiva que no permitiera el trabajo traductor⁶.

En 1911, en *Schreber*, Freud presenta por primera vez una teoría de la represión primaria, la cual se daría para él en tres fases: la primera de ellas es, precisamente, la fijación. Recurre al concepto de *fijación* como operación que precede y es condición para toda represión. “El hecho de la fijación puede ser formulado como sigue: una pulsión o componente pulsional no recorre el desarrollo previsto como normal y, a consecuencia de esa inhibición del desarrollo, permanece en un estadio más infantil. La corriente libidinosa respectiva se comporta respecto de las formaciones psíquicas posteriores como una que pertenece al sistema del inconsciente, como una reprimida”⁷ (Freud, 1991 [1911]/2010b, p. 89). Freud parte aquí de una perspectiva genética de la fijación. La segunda fase trata de lo *reprimido secundario* (*Verdrängung*), de la represión propiamente dicha, mientras que la tercera plantea una irrupción, el retorno de lo reprimido. “Tal irrupción se produce desde el lugar de la fijación y tiene por contenido una regresión del desarrollo libidinal hasta ese lugar” (p. 63). Esta fase se adentra en el ámbito de la patología, por lo que queremos destacar aquí la importancia de este tiempo y de este concepto para la clínica de las psicosis. Volveremos sobre ello más adelante.

Por otra parte, en su artículo “La represión”, Freud (1992 [1915]/2010a) distingue una represión en el sentido amplio, que comprende tres tiempos y una represión en sentido estricto, que sería la del segundo tiempo. El primer tiempo sería el de la *represión originaria*, que no incide en la pulsión como tal, pero sí en sus señales, en sus “representantes”, que no tiene acceso a la consciencia y en el que se conserva fijada la pulsión. De este modo, se conforma un primer núcleo inconsciente que funciona como polo de atracción para los elementos a reprimir. Estos elementos representacionales están ligados a lo reprimido primario, ya sea que provengan de él o que entren en conexión fortuita con él.

También en “La represión”, Freud (1992 [1915]/2010a) se sirve del principio del placer, cuya complejidad invoca desde su experien-

cia clínica, diciendo que una satisfacción pulsional puede generar placer en un lugar y *displacer* en otro: “la condición para la represión es que el motivo de *displacer* cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción”⁸ (p. 85). Escribe allí que su experiencia con el análisis de las neurosis de transferencia le ha mostrado que “La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la consciencia y mantenerlo alejado de ella” (p. 85). Freud postula que, con anterioridad a la separación tóptica (consciente/inconsciente), la tarea de defensa frente a las mociones pulsionales le corresponde a los otros destinos de la pulsión que no son la represión: la transformación en lo contrario y la vuelta hacia la persona propia.

Freud no articula en ese momento la relación de esos otros destinos de pulsión con la represión originaria y el principio del placer, aunque escribe: “Tenemos razones para suponer una *represión primordial*, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante (*Kerepresentanz*) psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una *fijación*; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella” (p. 85).

En “Lo inconsciente”, apartado IV, *Tópica y dinámica de la represión*, Freud (1992 [1915]/2010a) retoma el intento de conceptualización de la *represión primordial*. Tenemos en este caso (en la *represión primordial*) la necesidad, entonces, de otro proceso que en el primer caso apuntale a la *represión* y, en el segundo, cuide de su producción y continuidad; y que solo puede ser ejercido con la suposición de una *contrainvestidura*, a través de la cual el sistema Precc se proteja del asalto de la idea inconsciente. Ésta representa el gasto permanente de la *represión primordial*, a la vez que garantiza la continuidad de la misma. La *contrainvestidura* es el único mecanismo de la *represión primordial*.

En el apartado V, Freud escribe: “El núcleo del *Icc* consiste en agencias representantes de pulsión [...] en mociones de deseo”⁹ (p. 126). En ese momento el centro del concepto está en la idea de una *contrainvestidura* que impide a los deseos inconscientes el acceso al Precc. Freud recurre al punto de vista económico propiamente dicho.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud (1991 [1926]/2014) escribe que en el trabajo terapéutico nos encontramos tan sólo con situaciones de pos-represión (“esfuerzo de dar caza”) o *represión* propiamente dicha. Estas “presuponen *represiones primordiales* producidas con anterioridad, y que ejercen su influjo de atracción

6. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Masson, J. M. (1996). *Cartas a Wilhelm Fliess de Sigmund Freud 1887-1904*. Buenos Aires: Amorrortu.

7. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Freud, S (1991). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911).

8. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Freud, S. (1992). Ensayos de metapsicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol.14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).

9. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Freud, S. (1992). Ensayos de metapsicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol.14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).



sobre la situación reciente. Es aún demasiado poco lo que se sabe acerca de esos trasfondos y grados previos de la represión. Se corre fácilmente el peligro de sobrestimar el papel del superyó en la represión. Por ahora no es posible decidir si la emergencia del superyó crea, acaso, el deslinde entre “esfuerzo primordial de desalojo” y “esfuerzo de dar caza”. Comoquiera que fuese, los primeros —muy intensos— estallidos de angustia se producen antes de la diferenciación del superyó. Es enteramente verosímil que factores cuantitativos como la intensidad hipertrófica de la excitación y la ruptura de la protección antiestímulo constituyan las ocasiones inmediatas de las represiones primordiales¹⁰ (p. 24).

En este último intento de esclarecimiento del concepto de *represión originaria*, Freud parece más cauteloso y aclara que conoce muy poco sobre lo que antecede a la represión propiamente dicha. Por un lado, recurre al concepto de Superyó como posibilidad de dar una figura a la contrainvestidura. Sin embargo, parece sentirse más seguro con el uso de la teoría económica, entendiéndose, la intensidad del objeto de la represión originaria y la consecuente ruptura de las para-excitaciones; concepto retomado por Laplanche con la idea del objeto fuente de la pulsión. Por otro lado, el recurso al Superyó, aunque negado, será inspirador, entre otras cosas, para la lectura lacaniana de la represión originaria.

En *L'inconscient, une étude psychanalytique*, Laplanche y S. Leclaire (1961/1969) exponen la lectura lacaniana de la represión originaria, y Laplanche marca la diferencia entre su concepción y la que ofrece Lacan; ambos discuten inicialmente las dos hipótesis freudianas sobre el sentido del término inconsciente, señalando allí una región oscura. ¿Qué ocurre cuando una representación inconsciente se vuelve consciente? ¿Se trata de una nueva inscripción o de una misma representación que sufre un cambio de estado?

La hipótesis económica de una investidura particular de cada sistema, abordada por Freud (1992 [1915]/2010a) en *Tópica y dinámica de la represión*, deja de lado la teoría de la doble inscripción. Para los dos autores antes mencionados, por cierto, la hipótesis económica de una energía típica de cada sistema no hace más que sustentar la distinción tópica. Sin embargo, esa hipótesis presenta dificultades, sobre todo en cuanto a la investidura inconsciente. La representación (representante ideativo) objeto de la represión originaria —para Freud vestida libidinalmente— es impelida constantemente hacia la consciencia y la motilidad. No obstante ello, Freud habla de la energía de la investidura como una fuerza de cohesión propia del sistema inconsciente. Los autores plantean la cuestión, considerada esencial, de saber en qué sentido trabaja el inconsciente: ¿como fuerza de cohesión, manteniendo las representaciones en el sistema inconsciente o como una fuerza hacia la consciencia y la realización motora? Más allá de ello, es importante recordar que el contenido de la repre-

10. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Freud, S. (1992). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).

sión originaria ejerce una fuerza de atracción sobre los contenidos pre-conscientes. Estos señalan la oscuridad de la hipótesis económica en relación con la energía de investidura y la energía libidinal. La idea de una libido inconsciente y una libido consciente contraría la teoría general de la libido.

André Green (1972), en su obra *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, hace la crítica del artículo de Laplanche y Leclaire. Green considera que, aunque los autores discutan muy bien en su trabajo la cuestión del predominio del punto de vista tópico y económico, en el curso de la evolución de su pensamiento abandonan por desconfianza, e incluso por aversión, el punto de vista económico por considerarlo oscuro, ubicándolo como dependiente del punto de vista tópico. Según Green, optan muy rápidamente por la hipótesis tópica y ello, escribe el autor, se debe a su adhesión a la relectura hecha por Lacan a partir de la lingüística moderna del inconsciente estructurado como un lenguaje. En realidad, Green se rebela contra lo que él considera una exclusividad dada a los juegos de los representantes ideativos.

Oscar Masotta, en la introducción a *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo* (Green, 1972), escribe que considera sensato el llamado del autor a una fidelidad metapsicológica que contemple las tres perspectivas: la económica, la dinámica y la tópica. Sin embargo, agrega que ve en ello también una postura ecléctica que apuntaría a disolver la revolución lacaniana.

¿Cuál sería la revolución lacaniana en relación con la represión originaria? En Lacan el sistema del lenguaje se vuelve responsable de la estructuración del psiquismo, y se plantea como condición de posibilidad de toda experiencia social, incluyendo el afecto. El inconsciente se instaura a partir del registro de significantes proporcionados por el lenguaje.

Para Lacan, la represión originaria intenta dar cuenta de un momento fundamental, estructurante del psiquismo del niño. Éste necesita insertarse en el mundo simbólico perdiendo la condición de ser objeto de deseo de la madre y pasando a la condición de ser sujeto identificado con la madre que se ausenta; hacia su propio deseo. Este proceso crucial es lo que Lacan llama *metaforización*, es decir, la formación de una primera metáfora por la sustitución del significante del *deseo de la madre* (significante fálico) por el significante *nombre del padre*, símbolo primordial de la ley de interdicción. Es de esa forma que Lacan habla del Edipo, conjugando la función paterna con la lingüística, como un significante que se instaura en la ley. Ese significante cumple la función de represión originaria y soporte de la función simbólica, permitiendo al sujeto evitar la condena a sufrimientos diversos por la desimbolización, tales como la psicosis. Es sabido que en la psicosis el sujeto no logra, precisamente, hacer un uso metafórico del lenguaje, debido a esa falta de la primera metaforización del deseo de la madre. Vemos repetirse ese escenario en todos nuestros casos de análisis de psicóticos: el psicótico permanece atado a la madre.

La observación que hace Freud del juego de su nieto con el carrretel es un ejemplo privilegiado de ese proceso. El niño con el carrretel y con los fonemas *ooo* (Fort)... *aaa* (Da) va ganando cierto

registro de la vivencia, va simbolizando la ausencia de la madre, con la ayuda del gran mediador que es el lenguaje: “Para Lacan, el surgimiento del lenguaje es indisoluble del advenimiento del sujeto del inconsciente; y es a través de él que se da la represión originaria” (Coutinho, 2000, p. 91).

El punto de vista económico considera lo que no pertenece al dominio de las representaciones: el monto afectivo, el quantum de afecto, la parte energética de la representación. Para Green, es en ese registro que Freud articula la pulsión y el campo de la representación. En realidad, recuerda él, el gran motor de la represión es evitar un afecto penoso que entre en contradicción con el principio del placer.

La cuestión parece ser: ¿Puede mostrarse la verdad del sujeto dejando de lado el afecto y la pulsión, o debe ser considerado el afecto para llegar a ella?

Green, en su lectura del significado de la pulsión en Freud, plantea dos hipótesis: la primera es que la tensión pulsional daría origen a la representación, “como si ésta fuera dada a luz en ese trabajo”; en este caso, el “origen” de la representación sería económico; la segunda hipótesis es que las excitaciones pulsionales demandan representaciones y las eligen. En este caso, el “origen” de las representaciones debería ser buscado en un orden simbólico, como equivalentes endopsíquicos, percepciones, es decir, rastros fantasiosos (Green, 1975).

Cuando Lacan fue interrogado¹¹ acerca de dónde estaría el afecto, la energía psíquica y la pulsión en su doctrina, respondió que justamente se había ocupado todo el año anterior del afecto de angustia.

Lacan no considera que la verdad de cada uno pueda aparecer en los afectos, independientemente de la cadena de significantes. Los afectos no encierran en ellos mismos una verdad sino que engañan. Solamente la angustia es para él un afecto que no engaña, que indica la proximidad con lo real, que surge cuando la cadena de significantes que representa al sujeto se quiebra.

¿Podríamos articular estos planteos con Derrida y decir que en esta lectura y reconceptualización hecha por Lacan de la represión originaria, está “reprimida” la teoría económica? ¿Podríamos decir que estamos frente a la subsistencia de un dualismo: pulsión/representación o pulsión/significante, sucedáneo de la dualidad cuerpo/alma?

Lacan, en el transcurso de su enseñanza, va a ir más allá de la disyunción cuerpo/significante, sosteniendo hasta el final de su obra una investigación exhaustiva y continua sobre el cuerpo, la satisfacción, el goce, la pulsión, el sujeto y su relación con el lenguaje. De acuerdo con Miller (1998) surgirá así otra concepción del significante, ya no más como lo que mortifica al cuerpo, sino como lo que determina el régimen de goce del lenguaje en la medida en que el sujeto tiene cuerpo.

11. Jacques Lacan, en 1973, da una entrevista a la televisión estatal francesa que posteriormente fue editada con el nombre de *Télévision*.

Represión originaria en Laplanche

Como mencionamos antes, desde 1961 Laplanche señala dos direcciones en su trabajo; por un lado, sigue el camino abierto por Lacan sobre la represión originaria como una metáfora y, por el otro, se diferencia de este en varios puntos: Para él, el inconsciente no está determinado por el lenguaje sino que, por el contrario, es la condición del lenguaje.

Los significantes que componen el núcleo de lo inconsciente son *representaciones-cosa* (*Sachvorstellung*), son cosificados; lo cual significa que solo remiten a ellos mismos. Son significantes designificados, enigmáticos, cargados de pulsionalidad, que Laplanche llama *objetos fuente de la pulsión*.

El infans tiene un papel activo en la formación del núcleo del inconsciente. Laplanche considera que Lacan y todas las fórmulas lacanianas (tales como “lo inconsciente es el discurso del Otro” o “el niño es el síntoma de los padres”) ignoran el trabajo del niño en la metabolización o traducción de lo que le es provisto por el ambiente humano. Para Laplanche la traducción es imaginativa, intelectual y afectiva, por más de que deja restos que van a conformar el núcleo de lo inconsciente.

Para formular esa hipótesis de la constitución del inconsciente, Laplanche parte de lo que él llama “situación antropológica fundamental”, es decir, una situación particular y empírica, pensada también como de orden universal y estructural. Es una situación dialógica simétrica-disimétrica, entre un adulto que posee un inconsciente sexual y un niño que aún no constituyó un inconsciente. Los mensajes/significantes emitidos por los adultos son inevitablemente comprometidos por su inconsciente, puesto que el inconsciente sexual, perverso y polimorfo del adulto se reactiva en su relación con el infans. Estos significantes funcionarían como mensajes enigmáticos que no pueden ser captados integralmente, dado su carácter contradictorio: amor/odio, seno continente/seno excitado sexualmente, etc.

Laplanche concibe lo que llamará teoría traductiva de la represión originaria. Todo niño, en el origen de su inserción en la cultura y en la comunicación intersubjetiva con el adulto, al ser confrontado con los mensajes/significantes comprometidos y oscuros que le son presentados, hará el intento de traducirlos. Para ello sus códigos innatos o adquiridos son insuficientes. Va a recurrir, entonces, a los esquemas provistos por su ambiente. La traducción del mensaje se hará en dos tiempos: en un primer tiempo el mensaje es implantado tal cual, y en un segundo tiempo pasa a actuar como un cuerpo extraño que demanda integración. Esta traducción será siempre parcial, dejando restos no traducidos que constituirán los objetos fuente de la pulsión.

¿Qué será lo reprimido de esta concepción de la represión originaria en Laplanche? Uno de los puntos contradictorios en el planteo de Laplanche es la afirmación acerca de la pasividad del bebé frente al adulto mientras concibe un recurso traductor del infans incluso anterior al surgimiento de la tópica psíquica, lo cual implicaría la existencia de un función yoica anterior a la constitución del yo.

Tomando precisamente estas dos reformulaciones del concepto de represión originaria, por Lacan y por Laplanche, podemos ubicar



en ellas áreas de lo reprimido/impensado. De todos modos, existe aun otro punto a ser retomado; en estas reformulaciones permaneció impensada la observación de Freud antes mencionada, acerca de las dos vicisitudes de la pulsión: transformación en lo contario y vuelta sobre la propia persona. Como se dijo, Freud destaca que estos son procesos anteriores a la represión propiamente dicha. Señalamos que ello no permitiría que cualquier articulación entre lo reprimido primario y los procesos pulsionales fuera posible. Queda como interrogación central en la reflexión psicoanalítica: ¿cómo se da la interacción precoz madre/bebé y qué efectos estructurantes tiene sobre el psiquismo infantil? Los dos autores enfocados aquí continuaron sus investigaciones teniendo en consideración ese interrogante pero no nos proponemos trabajar sobre las mismas en este artículo.

Resumen

Este artículo pretende pensar la construcción del concepto de represión originaria (*Urvendrängung*) en Freud y su reformulación por J. Lacan y J. Laplanche. Concepto fundamental que da soporte a la represión posterior, considerada por Freud piedra angular del psicoanálisis, e imprescindible, por ejemplo, para la clínica de las psicosis. La reflexión se guía por una mirada deconstructiva, tal como la describe Derrida: una mirada que apunta hacia lo que fue “reprimido” o lo que es aún impensado de un concepto. Intenta, así, eliminar toda centralidad, todo dualismo (externo/interno, cuerpo/alma), toda síntesis reductora. Según Derrida, en su libro *Mal de archivo. Una impresión freudiana* (1994/2001) Freud fue un autor que revolucionó el concepto de *archivo*. *Represión, supresión, impresión*, son términos fundamentales en esta nueva concepción del archivar. Las autoras estudian en Lacan el concepto represión originaria como metaforización del significante del deseo de la madre inscripto en el niño, y lo interrogan desde Green. ¿Estarían “reprimidos” en Lacan: el afecto, la pulsión y la teoría económica? Las autoras estudian también la reformulación de ese concepto planteada por Laplanche, desde la perspectiva de lo impensado.

Descriptor: *Represión originaria, Represión, Deconstrucción.*
Candidato a descriptor: *Archivo.*

Abstract

This paper discusses the Freudian concept of primal repression (*Urvendrängung*) as reconstructed by J. Lacan and J. Laplanche. This fundamental concept sustains secondary repression which Freud considered the foundation of psychoanalysis. It is also essential, for example, in dealing with psychoses. Our reflection is oriented by Derrida’s deconstructive perspective, that looks for the repressed, or what-has-not-yet-been-thought in a concept. It intends to eliminate all centrality, every binary opposition (internal/external, body/soul), every reductionistic synthesis. Derrida in *Archive Fever-- a Freudian Impression* (1994/2001) considers Freud an author who revolutionizes the concept of the archive. Repression, suppression and impression

are fundamental terms in this new conception of archivization. Lacan’s concept of primal repression as metaphorizing the signifier of the mother’s desire inscribed in the child is also examined with A. Green’s interrogations. Have the affects, the drives and the economic theory been repressed in Lacan’s thinking? Does he propose a duality between drive and representation? Laplanche’s reconstruction of this concept is also examined.

Keywords: *Primal repression, Repression, Deconstructive perspective.* **Candidate to keyword:** *Archive.*

Referencias

- Derrida, J. (1991). *A farmácia de Platão*. San Pablo: Iluminuras.
- Derrida, J. (2001). *Mal de arquivo: Uma impressão freudiana*. Río de Janeiro: Relume Dumará. (Trabajo original publicado en 1994).
- Dor, J. (1989). *Introdução à leitura de Lacan: O inconsciente estruturado como linguagem*. Puerto Alegre: Artmed.
- Dorgeuille, C. y Chemama, R. (1997). *Dicionário de psicanálise: Freud e Lacan*. Salvador: Ágalma.
- Freud, S. (2010a). *Ensaio de metapsicologia*. San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2010b). *O caso Schreber*. San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (2014). *Inibição, sintoma e angústia*. San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1926).
- Green, A. (1975). *La concepción psicoanalítica del afecto*. México: Siglo XXI.
- Hanns, L. (1996). *Dicionário comentado do alemão de Freud*. Río de Janeiro: Imago.
- Jorge, M. A. C. (2000). *Fundamentos da psicanálise de Freud a Lacan*. Río de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1974). *Télévision*. París: Seuil.
- Lacan, J. (1979). *O seminário de Jacques Lacan, livro 11: Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*. Río de Janeiro: Jorge Zahar. (Trabajo original publicado en 1964).
- Laplanche J. (1981). *Linconscient et le ça*. París: Presse Universitaire de France.
- Laplanche J. y Pontalis, J.-B. (1976). *Vocabulário de psicanálise*. Lisboa: Moraes.
- Laplanche, J. (1991). L’interprétation entre déterminisme et herméneutique, une nouvelle position de la question. *Revue Française de Psychanalyse*, 55.
- Laplanche, J. (1999). *Breve tratado do inconsciente*. París: PUF.
- Laplanche, J. (2003). Três acepções da palavra inconsciente no quadro da teoria da sedução generalizada. *Revista de Psicanálise da Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre*, 10(3).
- Laplanche, J., Leclair, S., Green, A. y Pontalis, J.-B. (1969). *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1961).
- Masson, J. M. (1986). *A correspondência completa de Sigmund Freud para Wilhelm Fliess, 1887-1904*. Río de Janeiro: Imago.
- Miller, J. A. (1998). *O osso de uma análise: O inconsciente e o corpo falante*. Río de Janeiro: Zahar.
- Santiago, S. et al. (1976). *Glossário de Derrida*. Río de Janeiro: Livraria Francisco Alves.